



MARTIN UGALDE ORRADRE

(1921-2004)

Martin Ugalde Orradre nació en Andoain en 1921. En su infancia y adolescencia conoció la República, la sublevación de Franco, la huida de su pueblo natal y el primer exilio, y ya en su juventud un prolongado segundo exilio.

Al aproximarse las tropas franquistas a Andoain, su familia se dirigió a Bizkaia; al caer Bilbo, la familia se desperdigó: el padre, pasaría por el frente de Cataluña y acabaría en Venezuela; su hermano menor fue trasladado a Odesa, en la Unión Soviética; y Martin y su madre se dirigieron a Francia. Al aproximarse las tropas de Hitler a Ipar Euskal Herria, ambos retornaron a Andoain, en donde viviría con su madre hasta 1947.

En octubre de ese año, cuando Martin tenía 25 años, madre e hijo se dirigieron a Venezuela, donde se encontraban ya el padre (que no podía retornar al Estado español) y el hermano de Odesa. Martin viviría durante 22 años en Caracas.

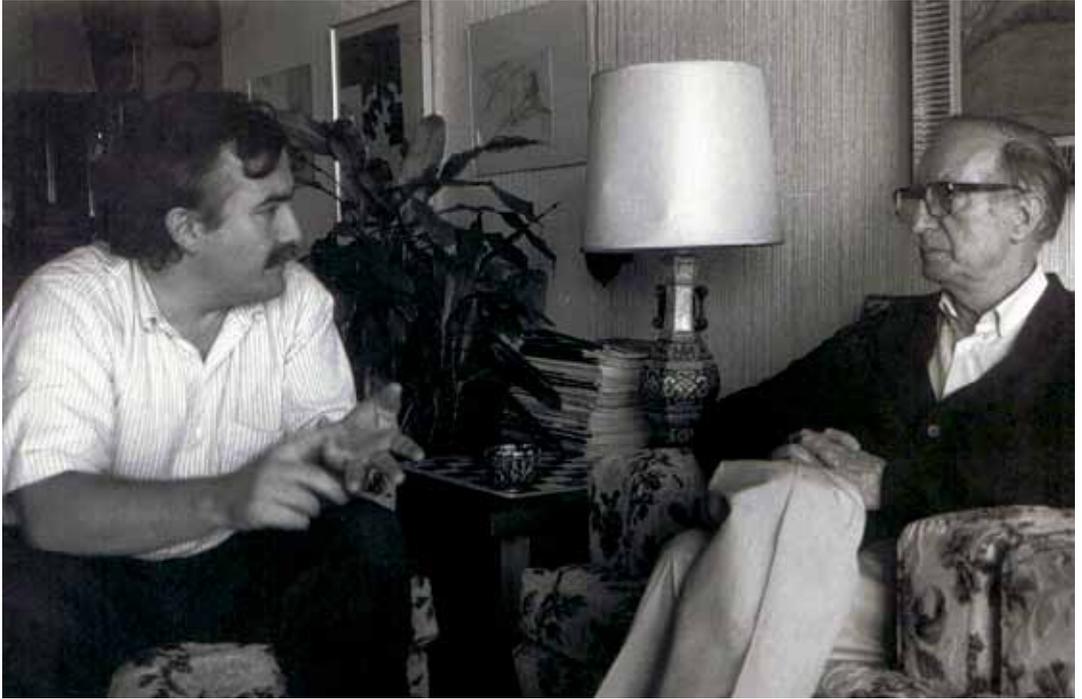
Venezuela es para Martin, en palabras propias, su “otra patria”, no su “segunda patria”. Que no es lo mismo. Se integró plenamente en Caracas: se casó allá y obtuvo la nacionalidad; se convirtió en periodista y escritor destacado y fue director y redactor jefe de varias de las publicaciones más importantes del país; publicó numerosos libros en “venezolano” y obtuvo importantes premios. Aportó al pueblo de Venezuela lo mejor de sí mismo, con lealtad y agradecimiento.

Al propio tiempo, con la misma lealtad, contribuyó con lo mejor de sí mismo, y no solo durante 22 años sino durante toda su vida, a su patria originaria, a Euskal Herria. Durante sus años de estancia en Venezuela hizo infinidad de cosas que mostraban con hechos ese apego: durante muchos años se entregó de lleno a la dirección de la Euskal Etxea de Caracas, organizó la sección correspondiente de Eusko Gaztedi, se afilió al PNV y a ELA, se implicó en la política vasca haciendo de puente del Gobierno en el exilio con América Latina. Y, en Venezuela y desde Venezuela, escribió en euskera. Remitió artículos a *Zeruko Argia*, y escribió tres libros en el euskera que había aprendido en casa, para que sus hijos pudieran leer en su lengua. Aunque la tradición del exilio vasco en Venezuela era muy prolongada, el primer libro escrito en euskera allá saldría de su pluma.

Martin Ugalde escribió en “venezolano” para los venezolanos y en euskera para los euskaldunes. Cuando escribió en castellano sobre los vascos, fue siempre como informador o periodista, con un deliberado afán pedagógico, o como defensor de su pueblo.

Retornó a Euskal Herria en 1969. No como los indianos de antaño, sino a reintegrarse y actuar en pro de su pueblo.

Volvió con su esposa y sus tres hijos, dejando en Venezuela a sus pa-



Joxemi Zumalabe y Martin Ugalde, impulsores del periodismo en euskera

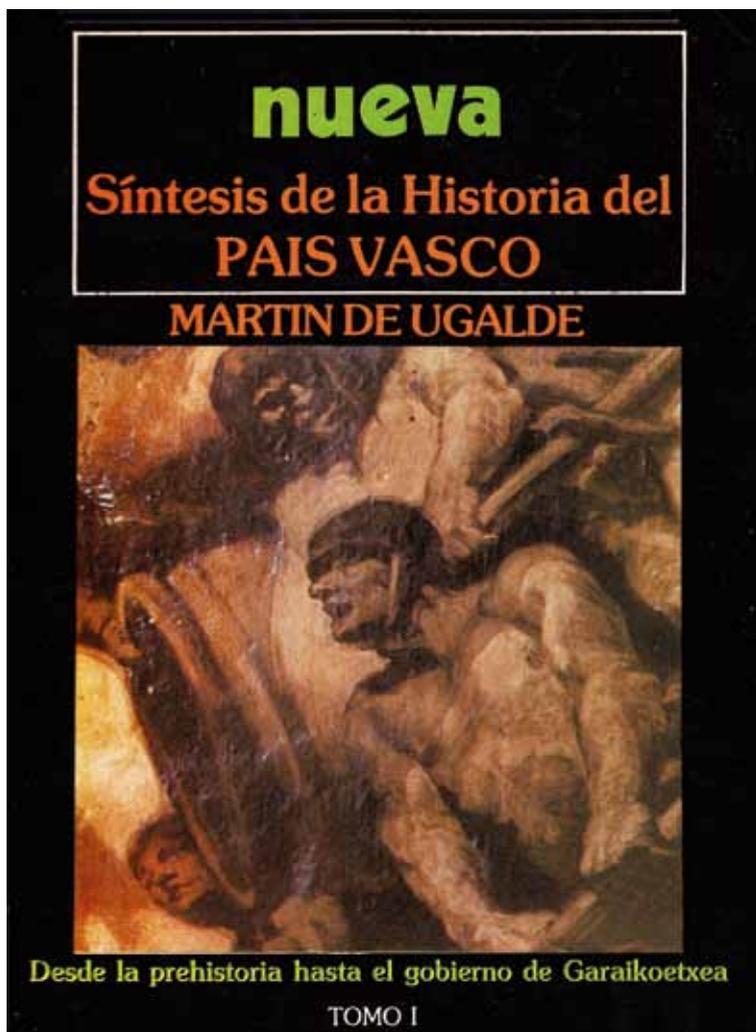
dres y a su único hermano. Y dejando también una vida acomodada, un estatus social envidiable, una carrera profesional muy exitosa. Su amigo exiliado Pelay Orozko diría que dejó atrás su “El Dorado”. Martin tenía, al retornar a Euskal Herria, 48 años, y estaba en la cima de su actividad profesional.

Pese a ello, retornó. ¿Por qué? En pocas palabras, por compromiso con Euskal Herria. Quería retornar mientras sus hijos fueran jóvenes, para que crecieran y se formaran aquí; quería seguir la senda marcada por el recién fallecido lehendakari Agirre y quería empezar a escribir en euskera.

Aquí, Franco sigue vivo, las familias nacionalistas confrontadas y el movimiento euskaltzale dividido, y él sin un puesto de trabajo que le permita vivir. Pero Martin nunca se arrepentirá de haber vuelto.

El compromiso que le había traído hasta su patria de origen le llevó, también aquí, a implicarse en política. Aunque para entrar en el Estado español había tenido que dar a las autoridades franquistas su palabra de no intervenir en actividades políticas, decidió militar en el PNV de la clandestinidad junto a Ajuriagerra y posteriormente ser consejero del Gobierno vasco. Caro compromiso, porque en 1973 sería expulsado de Hego Euskal Herria, y tendría que permanecer en Iparralde hasta la muerte de Franco.

Al retornar 22 años después de su ida, se encontró con una Euskal Herria desinformada, y ello le condujo a escribir sobre la cultura y la historia vasca: una labor con metas pedagógicas, siempre condicionada por la cen-



Martin Ugalde desarrolló un amplio trabajo de divulgación de la historia de Euskal Herria, entre otros. Escribió *Síntesis de la historia del País Vasco* a petición de varias editoriales españolas

sura. Para informar y generar conciencia entre los vascos escribió en castellano libros de historia, recopiló las obras de los prohombres abertzales del pasado, y entrevistó a los creadores de su tiempo. Dialogó con muchos de los vascos más destacados de su época: Koldo Mitxelena, Joxemiel Barandiaran, Ramon de la Sota, Isidoro Fagoaga, Eduardo Txillida, Agustín Ibarrola, etc.; recopiló los escritos de Sabino Arana Goiri, José Antonio Agirre, Jesús María Leizaola, Aitzol y otros; y a demanda de editoriales españolas escribió una *Síntesis de la Historia del País Vasco*, y una *Historia de Euskadi* que fueron auténticos éxitos editoriales.

Recién retornado, se aproximó al universo del euskera: se integró en el equipo de *Zeruko Argia*, participó en las tareas de Euskaltzaindia, en la elaboración de *El libro blanco del euskera*, por ejemplo. Al contrario que la mayoría de sus coetáneos y compañeros de militancia política, Martin se

decantó a favor del euskera batua. Una decisión que le reportaría no pocos sinsabores y rencillas. Su nombramiento, en 1993, como académico de honor, pudo compensarle en alguna medida.

En 1977, se comprometió a publicar un periódico en euskera en el seno del proyecto de *Deia*. Reunió gente y puso en marcha el intento, pero a los pocos años tuvo que abandonarlo, porque los objetivos iniciales resultaban inalcanzables, ya que el euskera carecía de potencial.

Pero su apuesta más decisiva en el mundo del periodismo sería el diario *Euskaldunon Egunkaria*: en 1989 era miembro de la asociación *Egunkaria Sortzen*, y al comenzar a publicarse en 1990 el diario, él encabezaba el consejo de administración, del que sería presidente durante los diez años posteriores para convertirse más tarde en presidente honorario. Las autoridades españolas cerraron *Euskaldunon Egunkaria* y detuvieron, torturaron y enjuiciaron a su dirección. Para entonces, Martín se hallaba con la salud muy deteriorada, pero ni así fue respetado, ya que fue imputado y sus cuentas bloqueadas. En esa situación falleció tras haber dedicado su vida a su pueblo y al euskera.

En su actividad política, incluso en sus tareas partidistas, Martín nunca fue hombre de partido sino hombre de su pueblo. La unidad de los abertzales era uno de sus objetivos añorados. Las discordias entre abertzales, por el contrario, le amargaban.

A partir de la década de los ochenta, Martín siguió una doble evolución: se trasladó de la política a la cultura, y del castellano al euskera. Al crear el Gobierno vasco autonómico, recibió ofertas, pero las rechazó, salvo cuando se le propuso, en 1982, ser director de Asuntos Lingüísticos de la Consejería de Cultura. Porque estaba el euskera por medio.

Escribió centenares de artículos y decenas de libros, la mayoría de ellos en castellano. Pero no así durante sus últimos años: durante la década de los noventa, casi todos sus escritos fueron en euskera. Todas las obras que produjo como escritor durante su última época fueron asimismo en euskera, en su lengua, recuperada a base de esfuerzo y sin ninguna escuela. Comenzó en castellano y acabó en euskera.

La filosofía de la larga trayectoria de Martín Ugalde está recogida con amplitud y detalle en su propia obra. Creo que el bertsolari Xalbador, al que tanto admiraba, resumió como nadie los dos amores de Martín: “El pueblo es el cuerpo, la lengua el corazón”.

“Un ser no puede formarse solo de huesos / el pueblo es el cuerpo, la lengua el corazón / si cualquiera de ambos abandona al otro / ese ser será, seguro, cadáver”.

La obra de Martín Ugalde es copiosa, gigantesca: contiene cientos de artículos, decenas de libros; dirigió varias revistas y diarios, fue un escritor polifacético (narrador de cuentos, novelista, ensayista, entrevistador, biógrafo). Martín fue todo eso y mucho más: más allá de sus logros materiales, está su trayectoria, su lealtad con su pueblo y con el euskera, muy especialmente con el euskera.

Joan Mari Torrealdai

